





# **Gritos de Gárgolas**



Nelly Méndez Quintero

# **Gritos de Gárgolas**

(poemas)

EDICIONES N & N PUBLICIDAD  
Septiembre , 2021

Edición Privada.  
Copy right c, 2021

**Gritos de Gárgolas.**  
Nelly Méndez Quintero.

Maracaibo, octubre , 2021  
Primera edición

Portada: “Gárgolas de Maracaibo”  
de Julio Portillo.

Contraportada: Entrevista y fotos  
tramadas de la autora.

Diseños y Diagramación:  
N y N. Publicidad.  
(Roland Chávez )

Impreso en Maracaibo - Venezuela.

A  
Evaristo Méndez Inciarte,  
mi padre.



## Palabras preliminares

“Gritos de Gárgolas” son voces mudas que emergen e irrumpen al cielo, a un espacio de afuera, por encima de la ciudad, desde lo alto hacia la tierra desde donde se las mira con misterio. Sus bocas están allí eternamente abiertas y sus voces son “gritos mudos”, como nos dice la autora. Son desagües de los techos, desahogos, cauces a las aguas de la lluvia que, al bajar por sus gargantas y caer en las calles, producen un sonido peculiar, propio. Hoy sirven a la escritora para titular su poemario y al mismo tiempo simbolizar su mundo y su percepción de la realidad, para, de algún modo, identificarse con ellas.

Tal vez, secretamente, las gárgolas seleccionadas por la autora para identificar la portada de su poemario guarden alguna simbología que ni ella misma tenga presente en su conciencia y menos aún la utilice de manera ex professo. Nosotros al observarlas en la portada nos aventuramos a pensar que la imagen de ellas encierran un curioso y coincidental parecido físicamente con los sexos masculinos y femeninos. Extendidas hacia fuera simulan la imagen de falos erectos con sus glandes, pero asimismo en sus aberturas albergan la figura de vaginas receptoras, en espera de ser penetradas.

Son poemas de madurez, aunque muchos estén dirigidos a la vida de la infancia, de la adolescencia o de la juventud, y rescaten desde allá aquel mundo esfumado. Es una poesía fresca como agua de manantial, reflexiva a cada paso, espontánea, que constantemente busca hacerse planteamientos o interrogantes, o aún abocarse a la confesión íntima. Hasta en las cosas más sencillas y cotidianas penetra su poetizar y desgaja los pormenores trascendentales de ese mundo en los que justo se da el encuentro posible y el sentido del compañero, de la pareja.

En su poesía los versos se abren como venas, laten fuerte, golpean, impresionan. Son voces de una mujer que se retrata

en una dimensión auténtica, cruda en sus emociones, en sus ideas, en su sentir. Aquí está ausente la diplomacia social. Nada parece amordazar la palabra; ella busca expresarse libremente, sin ataduras preconcebidas. Así, se la siente respirar, sin rebuscamientos, sin cercos, sin acudir a la moda o al fatuo camino ya trazado por otros escritores; tampoco se disfraza bajo el recurso del invento de palabras que hipnoticen a lectores desprevenidos. Su voz es de ella, como la de una gárgola. Su lenguaje brota sin deudas o préstamos, sin hurtos literarios o complacencias hacia lectores clientes de falsa literatura moderna. El hablar es espontáneo, diáfano, sin pantallas pseudo intelectuales. Lo cual no quiere decir que esté ausente del normal diálogo histórico que todo escritor entabla con el mundo de la literatura, con ciertos artistas y poetas..

Temas como el erotismo (que alcanza niveles agudos y bellos) los aborda con la naturalidad requerida, justo como es la sexualidad, enmarcándola en imágenes y frases hermosas -como en “Tacto, Escucha, Te observo, Espera, Tarantín, Invitada a morir”, etc-. Aquí las miradas al sexo se las aborda espontáneamente, sin escamoteos, sin esa crudeza que los enturbie o los convierta en baratijas vendibles. Nada insano hay en esas líneas de impresionante belleza y fuerza sexual. Son fulguraciones alusivas a una relación normal (aunque este término generalmente suele ser restrictivo y equívoco), bocetos de un esplendor natural, alejado de toda clase de morbos o imágenes lúdicas comerciales.

No deseamos ni queremos encasillar esta poesía en un género en particular por diversas razones. Por una parte no es en sí “encasillable”, y por la otra, la poesía, igual que la narrativa, está imbuida en la historia, se alimenta de toda una linealidad de estilos y pensamientos, con ellos se conjuga en el normal diálogo del arte (la lectura y la expresión). Pretender entonces sujetar y suscribir a un poeta y su producción a una forma única de escritura, puede fácilmente resultar un equívoco. Es más saludable definirlo como alguien en el que se descubren

diversas formas de escribir en busca de su propia voz. Es, por ejemplo, también lo que pasa con Eugenio Montejó, frente a cuyo poetizar uno prefiere más el disfrute y la admiración de su arte que apresurarse a clasificarlo. En él hay una mirada amplia, donde hace acopio de su percepción del mundo y de sus vivencias con un lenguaje propio, cultivado y conjugado en la historia y en la cultura.

Los poemas de Nelly Méndez son de una expresión exaltada poco común en la literatura, aún en la poesía femenina, que en todo caso suele ofrecérsenos en los tirajes de las páginas culturales y literarias de los grandes rotativos del país y en revistas de especialidad, con sus frivolidades, ligerezas y hasta intentos fallidos de una poesía que no llena expectativas intelectuales y estéticas. Méndez consigue ir al detalle, a la sutileza, al logro, con un alcance de pincelada, de toque, con versos cortos que encierran un mundo cognitivo denso. Deja a nuestros ojos un dibujo, un boceto, en el que entramos para recrearnos y participar como lectores que aportan a la vivencia mostrada, siguen la respiración contenida y los pasos de su autora, entran en ese juego de la creación.

Aún los temas de dolor suben a un grado estético de esquisitez, de satisfacción intelectual, de reflexión y amor, de belleza cincelada. Los versos sobre experiencias del mar son en muchas ocasiones casi antológicos y se funden en un encuentro con la vida. Por otra parte, las miradas a la maternidad (en “Romances fúnebres”) prácticamente devienen confesiones poco frecuentes en la literatura. Quizás en la pintura podrían asemejarse a los testimonios de Frida Kahlo

En entrevistas y conversaciones con la autora nos ha expresado que cataloga a su poesía como “visual” y que “cree tener tendencia hacia la imagen”, que tal vez se deba ello a “su vocación natural y a su vínculo con el cine” (es comunicadora social especializada en audiovisual). En verdad encontramos en sus poemas una amalgama o sincretismo de géneros. Quizás en

ellos prevalezcan en ciertos momentos las vertientes surrealistas, aunque hay un “decir” discursivo-poético predominante, donde destilan ideas bien firmes, maduras, de gran sensibilidad, cuyo contenido es inteligible y no aleatorio, menos aún gratuito, fatuo o de relleno. Su poesía en momentos es potencialmente desgarradora, pero no por ello abandona el tono sublime y hermoso que la caracteriza.

No acude a un lenguaje rebuscado ni a juegos pirotécnicos de palabras, ni siquiera a un cultismo remontable a los diccionarios para encerrar ideas o sentidos. Las palabras son sencillas, las que necesita para señalar la vida, las cosas, para dibujarle al lector su percepción, su mundo, su sentir. En el acomodo de ellas, en su vínculo y enlace, en sus giros, es donde estriba su peculiaridad. Hay mucho uso del gerundio y éste suele ser en poesía peligroso. En ocasiones es recomendable que desista de él, que busque perífrasis verbales, frases adjetivadas o adverbiales, o aún otros recursos.

¿Es posible desmentir el límite que existe entre el poetizar femenino y el masculino? Aunque hay una fuerte corriente (principalmente feminista) que defiende esta tesis, -aboliendo dicha separación y linderos-, nosotros debemos pronunciarnos por una intuición como lector. Si es evidente que el hombre y la mujer no son iguales, que un sin número de diferencias de toda índole obviamente postula la desigualdad, ésta no es para menoscabo ni de uno ni de otro género. Por el contrario, nos lleva justo a puntualizar que la diferenciación corporal y espiritual es también del intelecto. Las percepciones son diferentes, diferentes son los cuerpos, lo son los cerebros, sus equilibrios hormonales. No se trata de establecer superioridad o inferioridad de pensamiento o de poesía; lo que existe entre ambos es más bien una “diferenciación”, un “ser distinto”. Así todo esto hace que obviamente sean dos las concepciones del mundo, de la vida, de cada detalle, de las miradas al mar, a los niños, a los animales, a las piedras, a la visión del cuerpo del compañero y del sexo. No existe en Nelly Méndez distorsión

en su rol de mujer y de escritora en cuanto que asume ambos a plenitud, sin irrumpir sus percepciones femeninas con falsas posturas de intelectual extraviada.

Augusto de Montenegro,

Caracas,  
Octubre del 2021



# **Gritos de Gárgolas**



## Retrospectiva

Entre tus recuerdos  
piezas de baúl  
murmuran en silencio.

Son ellas  
piel y sangre,  
humedad y fuego,  
en ese sudar  
el grito de sus cuerpos.

Creo enloquecer al escuchar sus ecos  
que moran para siempre  
en la inquietud de tu lecho.

He visto mil desnudos,  
mil senos y mil sexos  
abiertos como libros  
en el todo de tu tiempo;  
también los he encontrado  
en la privacidad de tus escritos,  
en cartas inútiles  
guardadas sin pretextos.

Entonces me pierdo  
al ignorar todo eso.

## **Rescatando un poema que agoniza en mi memoria\***

Nell amaba a Abel  
en las barbas del mendigo,  
en las migajas de pan  
dadas con misericordia.

Nell amaba a Abel  
en el vuelo de los pájaros,  
en la sonrisa de los niños,  
en los besos furtivos  
de los enamorados.

Abel y Nell se amaban  
en la luz de sus miradas,  
en la comunión de sus sueños,  
en el vientre compartido  
preñado de alegría.

Nell y Abel entendieron una vez  
que estaban hechos de amor y sabiduría.

\*Este poema es una variante alusiva a las “historias de servilletas de Boda” de las cuales tuvo su inspiración.

## Atila sobre Pegaso

Llegastes a mí  
desnudo y alado,  
urgando en mi piel  
promesas de mujer  
en el olimpo.

Desconocido y mío,  
aún arden de sed  
mis labios fríos.

En el silencio de mis tumbas  
tu voz hizo el milagro.

Fuistes mi encuentro,  
mi adiós,  
mi exilio,  
mi infierno;  
manto de olas,  
velo celeste sobre mis desiertos.

## Escucha

Después de tu existencia  
únicamente soy espejismo.

Asómate a mí  
luego de cabalgar furiosamente  
penetrada por tí  
en lecho de escombros,  
sudada por tí,  
perdida y sin rumbo,  
olvidada.

## Tiempo sin mordazas

Estas allí  
bajo las piedras,  
en los espejos que escondí  
para no mirarme.

Estás allí  
cubriendo mis fisuras,  
en el prodigio del color,  
en los celestes,  
en la espiga que soy,  
en mi desnudez de arena.

Estás allí  
golpeando como ola  
la roca que soy,  
para nacer de nuevo  
en otro tiempo  
sin mordazas.

## Tributo

De mí te ofrezco  
el impulso de vida que soy,  
el ímpetu furioso de mi sangre.

Reconocí tu piel tibia y transparente  
en los remotos rincones de mi tiempo.  
Amé desde mi origen  
el ardor de tus ojos  
musgo ambar,  
musgo verde.

Supe quién soy  
al descubrir tu rostro  
atado a mis memorias.

¿De qué lugar indescriptible,  
impenetrable, de nuestra existencia,  
nacen estas voces,  
esta llamada hacia ti?

## Resaca

Al penetrar tu barca  
en mi ruta marina,  
mil brújulas sin tiempo  
volaron hacia el norte.

Aún era inocente  
mi boca en tu velero;  
era el viaje de los dos,  
era el comienzo.

Tal vez estuve siempre  
en tu senda a la deriva,  
sedienta de tu luz,  
del golpe de tus olas  
en mi cuerpo de sirena.

Ahora soy un soplo,  
aliento de naufragio,  
aliento único,  
adorado y perdido,  
¡abandonado!

## Historia de un video

Es un sufrir que roza y hiere  
todo lo posible,  
todo lo sensible.

No queda espacio ajeno a este dolor  
que arranca en súbito  
y queda en carne viva.

Sangra en gotas  
silentes y crueles  
todos los entonces,  
todos los encuentros.

Sangran para siempre  
hasta perderse  
ajenos de presente.

Sí,  
debo aceptar una y otra vez  
tu boca en otra boca  
(tal vez demasiado),  
la de tus memorias,  
la de tus recuerdos.

Ver, morir; ver y morir  
una y otra vez  
en esta realidad  
que huele a absurdo.

## Cotidianidad

¿Sabes?,  
tengo mis manos llenas de heridas.  
¡Me arden!

Ayer estuve cortando cebollas,  
pimentones, tallos de céleri y hojas de perejil  
con el único cuchillo que tengo en mi despensa.  
Se desliza con un glamour envidiable;  
entra en la masa suave de los moldes del pan;  
bajo mis manos,  
en un afán incontrolable, inventa,  
con los cortes de los vegetales y de ciertas especies,  
los placeres primarios de la lengua y el paladar.

Supe de otros que tú tenías,  
olvidados e inútiles,  
en alguna gaveta  
de tus muebles.  
Igual que tus tazas,  
hondas y redonditas,  
donde era posible  
el retozo de la espuma  
del café con leche  
y el perfume  
de mis tés preferidos  
de flores de manzanilla.

¿Por quién esperan  
sin tiempo en tus vitrinas?  
Yo me hubiera conformado

Gritos de Gárgolas

con dos o cuatro de ellas.

¿No deberían venir  
a nuestro encuentro  
en aquellas alegres y felices  
horas de cocina?

## Surrealismo entre dos

Sangre flor  
de sangre frágil  
¡Dilo!

Aún después de cabalgar sobre mi espiga  
te descubro,  
minotauro en celo,  
murmullo animal,  
desgranando a golpes  
mis semillas,  
regando con violencia tu sustancia.

¡Cuánta lucha imposible,  
cuánto fragor perdido!  
Eramos tú y yo  
burlando los cercos de nuestro tiempo.

Labrador inútil,  
¿no ves que nada nace  
entre tus manos?

## **En un corazón genéticamente ingenuo el amor surge después**

Allí todo parecía acupar un sitio justo;  
reinaba un orden obsesivo, simétrico,  
casi perfecto.  
Algunos objetos lucían impecables,  
como piezas de vitrina,  
amordazados,  
intocables;  
respiraban superioridad.  
Otros,  
los más humildes,  
emparentados con un sueño de frágil domesticidad,  
exigían a gritos  
otra historia;  
tal vez la de cualquier hogar común:  
sudados, de cálida faena,  
entre alegría de mujer y algarabía de niños.  
Tuve la certeza  
de que en ese espacio  
quedó atrapado para siempre  
un imposible.

En mi mundo de intuición y de presagios  
aquel orden obsesivo,  
aquella composición fría e inútil de objetos  
repugnaba perfección,  
sobre todo por las noches,  
al romperse el equilibrio material.  
Momentos en que un ser acudía

a la cita con sus lobos y sus túneles,  
después de correr con mucho aplomo la puerta  
y nadar sus sentimientos en el mar  
de sábanas de impecable espuma,  
vigilado desde todos los rincones  
por fantasmas, de soledades incomprendidas,  
de miedos jorobados, desordenando hasta el caos,  
la aparente quietud y el sosiego.

¿Qué rito sublime, oscuro, incandescente  
y ciego comenzaba entre sus manos al urgar  
con angustia entre los dobleces de su cama  
esas prendas íntimas con olor de hembra en celo  
y hacerlas saltar cual promesa  
hasta sus labios, su pecho, su humedad  
y su instinto?

¿Era una o tal vez muchas,  
como muchos eran sus poemas sin nombre,  
como muchas eran sus angustias,  
aprimionadas y escondidas  
en su apariencia serena y fingida,  
delataba por siempre entre sus ojos de mil tristezas?

¿Qué mujer dejó su rastro  
en los encajes de un ayer  
casi perdido?

## **Invitada a morir en cuatro escenas**

I

Abandonado a sus pies,  
eterno y ciego,  
feliz enamorado.  
Poema y verso.

II

Espiaba paso a paso  
tu andar de amor inmenso,  
tu boca hecha a su boca  
urgidos entre besos,  
y sus manos y las tuyas  
volaban trenzadas en sus cuerpos.

III

Yo me detuve allí  
en la humedad de sus sexos,  
entre la desnudez  
y el ardor de su lecho,  
allí donde quedaron  
tus hijos y tus sueños,  
los que te ofrecí yo  
en un entonces muerto.

IV

Desde mi corazón  
te ví en mil espejos  
¡Cuánto dolor inútil  
corriendo tras el tiempo!

## Tacto

Tócame ahora  
que mi piel evoca  
la suavidad de las garzas  
aladas en celo.

En la humedad de mis labios  
tu falo desnudo crece en silencio  
hasta mi garganta.

Tócame y pronuncia  
el latir ansioso  
de mi semilla coral.

Tócame profundo,  
allí donde nacen  
mis pliegues marinos  
y entierra allí  
tu lengua de ola.

## Tarantín de entrega en dos actos

### **Escenografía**

Líneas fragmentadas,  
bagatelas de sueños;  
retazos de pudor,  
textura de fuego.  
Arde el escenario.

### **Música**

Música de fondo: gemidos,  
Partitura de instintos: inconcebible.  
Suenan a derrota  
Las notas del concierto.

### I

Dos cuerpos trenzados  
visten las sombras.  
Uno, alevoso e impenitente;  
otro, crédulo y prisionero.  
Se desvanece el pudor  
en un cuerpo de niña.

Urgidos de soledad  
estallan los sentidos.

II

Sopor de olores íntimos,  
cópula estéril,  
orgasmo colectivo.

Después, un falo sin promesa  
escupe en unos labios  
aún adolescentes.

Afuera en la taquilla,  
mercaderes de lujuria  
se reparten la carroña.

## Espera

Te espero allí,  
al volver,  
asomada por siempre  
entre las rejas que tienden las sombras  
frente a la luz.

Te espero allí,  
en las dunas,  
acostada y desnuda,  
urgida de humedad,  
desierta  
entre caminos tapiados  
de piedras.

## **Autorretrato**

Yo mujer,  
nacida de un susurro,  
arrastrando la piel  
de la serpiente bíblica,  
labios de mar,  
escote de nubes.

Yo mujer,  
desposeída de mí,  
prisionera en los espejos,  
desconocida y ausente,  
diluída.

Yo,  
santuario vegetal,  
encendida de semillas,  
mordiéndolo las sombras,  
esculpiendo la luz.

Yo mujer,  
nido de pájaros,  
pasto de bestias,  
yerba seca,  
brizna de luz.  
Savia y sangre  
¡Dilo!

## Gestación

Tomé la hostia vegetal,  
voces de cují,  
concierto silvestre.  
Prédica sutil,  
rito imperceptible.

Roce de pieles, corteza de árboles;  
éxtasis y plenitud,  
espectro de verdes.

Después germinarán en mí  
todas las semillas.

## Lluvia y amanecer

Lluvia al amanecer que me acapara por entero.  
Ardo toda en este espectáculo,  
entro en él,  
soy parte suya.

Son gotas constantes, fuertes,  
que golpean en el cinc desde hace tantos años  
en mi infancia.  
Extiendo mi mano  
y, como ayer, las acaricio;  
me voy tras ellas,  
tras su misterioso sonido gutural y grave.

Igual que cuando niña,  
las encuentro de nuevo  
tocando a mis ventanas,  
mojando mis manos,  
mi rostro,  
¿Qué hay detrás de ella  
que su presencia me atrapa,  
roba el alma y huye lejos  
en la memoria?

## Claraliz

Niña de mi sangre  
nacida en un diluvio,  
extiendo mis manos  
para acariciar tu pelo.

¡Mi niña de nácar! :  
sueños marinos  
coralinas tus labios,  
tu piel,  
y tu sexo.

Caracoles y conchas,  
almejas y algas  
copulan sentimientos  
en tu ritual celeste.

Crecen como espuma  
tus senos en la luz  
de un mar sereno.  
Tu vientre es una barca  
anclada en mis temores.

Mi niña, aún no;  
y nunca lo entiendas...

Desde la orilla  
te observo en silencio,  
y soy yo  
otra vez.

## Espejos marinos

### I

Has estado en la ausencia  
de nuestros viajes  
por lugares que amaba,  
en mis memorias.

En los espejos marinos  
en los que quise verte,  
y que no viste nunca,  
quedaron para siempre  
mi voz y mis palabras.

No he venido ahora  
sino para marcharme  
en el adiós de tus labios  
cada vez.

En el decir a gritos,  
que es un hacer  
de ciegos,  
duele en lo profundo  
el rastro de tus huellas.

## II

Nunca estuviste conmigo frente al mar;  
estuve sola,  
con la sublime ilusión  
de un encuentro nuestro.

La furia de las aguas estallaba  
en profundos acantilados,  
cortes de tierra,  
estupor y maravilla.  
En ese espectáculo  
siempre te amé.

En realidad estuviste perennemente  
conmigo frente al mar.  
Aún entonces,  
perdido en otro tiempo,  
lejos de mí,  
en otros brazos,  
en otro amor.

### III

Eramos tú y yo  
burlando los cercos  
de nuestro tiempo.

Tus manos urgían en mi piel  
poemas de mujer  
rescatados del olvido.

Viniste alado  
poblando de humedad  
mi vientre de arena.

Fuiste mar violento.  
Tu boca estallaba en la mía,  
sepultaba mi sed,  
trasmataba mis ansias de siempre  
en pájaros  
que huían secretamente  
hacia nuestros labios.

## Permanencia

Amaría igual tus manos frías;  
en tus ojos en sombras,  
dejaría la luz de lo posible.

Atado a mí  
llevaría tu muerte  
anudada igual que los cuerpos de ellos,  
los que un día murieron  
entre mis silencios,  
para nacer ocultos  
en un secreto eterno.

Yo te amaría aún  
en la vejez que encierra  
la tersura de tu cuerpo,  
en la juventud que hoy llena  
todos mis deseos.

## Misterio lunar

A

*Emerio Darío Lunar.*

Cabimas,  
pueblo en esencia,  
ciudad portátil.

Más allá del sol inmenso,  
las siluetas de incontables balancines  
succionan sin cesar  
la riqueza que engaña  
a la cenicienta de siempre.

Cabimas,  
luces y sombras,  
contrastes.  
Aquí unos pasos  
dibujan silenciosos  
senderos de sueños  
entre el sopor,  
el desorden,  
el absurdo.

Cual mendigo,  
avanzas sin apuro  
camino hacia el templo;  
allí donde nacen  
tus escenarios perfectos,  
tus mujeres perfectas,  
tu mundo perfecto.

Gritos de Gárgolas

El arte se adueña  
de la humildad de tu ser,  
de tu casa,  
de tus lienzos,  
de todos los elementos  
que son únicamente pretextos,  
y surge el misterio  
de tu íntimo viaje  
hacia el cenit eterno.

Ecos ancestrales  
guían tus manos,  
un pincel que urge  
trazos en silencio,  
De la nada y del color  
nacen las formas.

Escenarios palaciegos  
preñados de odaliscas,  
bellas tan sólo,  
bellas sin brazos,  
torzos desnudos  
enterrados en el mármol;  
surgen las pasiones,  
se sublima la palabra.

Sueños de abundancia  
crecen en las paredes  
de tu rancho.

Al partir...  
en esos abandonados pasos  
crecen tus lienzos,  
tu ciudad,  
-la de adentro-,  
donde se levanta tu prosa.  
No finjas tu pose,

grande hacedor del viento,  
de la magia,  
de lo eterno.

## Silueta de amantes

Sentí al amanecer  
espuma de greda  
cubriendo tus manos;  
y tuve miedo,  
miedo de perder  
en un instante  
mi humedad transparente,  
miedo de enlodarme  
para siempre en tus angustias,  
miedo de tus miedos,  
de tus memorias,  
de las cenizas de tu voz,  
del hedor de tus escombros.

Temo a los fantasmas  
cercando aún  
el lugar de nuestro encuentro.

Anochece...  
Hay greda endurecida  
cubriendo nuestras manos,  
todo nuestro cuerpo.  
Sé que al amanecer,  
entre dos piedras,  
con silueta de amantes al sol,  
dará cuenta  
de un hilo  
de humedad agonizando.

## **Duele tu amor**

Duele tu amor  
en blanco y negro,  
un trazo gris  
en mis azules,  
un intento pálido  
en la luz.

Duele profundo  
tu abundancia  
en la mendicidad  
que soy en mi escasez.

Duele tu amor  
que no esperé nunca  
en la realidad torcida  
de otro hacer.

Sangran en tí  
todas mis heridas,  
en la muerte que soy  
me llevas igual,  
ahora que mis sueños  
comienzan a marcharse.

## **Pasajero de la luz**

Pasajero de la luz  
vestido de pájaro,  
vas tras la huella  
de todos mis silencios.

Gritos adormecidos,  
dolor impune  
a donde migraron  
después de la ruptura  
acaso se esconden entre  
tus alas azules  
o tal vez se escapan  
sin darme cuenta  
en las hebras  
de mi cabello perdido.  
Pasajero de la luz  
aferrado a mi ventana,  
en la distancia  
caen las horas  
como témpanos de hielo.  
Pájaro de mil promesas,  
aún picotean tus besos  
mi boca cálida.

## Te observo

Te observo  
sumergido en tus adioses  
quijoteando en el umbral de la nada.  
Me acerco y te acercas,  
abrazo tu cuerpo  
cercado de silencios  
y soy,  
me conozco,  
te conozco,  
en la fusión urgida.  
No ignoro nada.  
Cópulo en tus ojos,  
en tus manos,  
en tu miedo.  
Te visto de sonrisas,  
ríes y sientes,  
me llenas,  
te lleno;  
después, te enmascaras de sombras.  
Golpeado de dudas,  
te vas igual  
como las olas,  
al romper los arrecifes.

## Te encuentro en mis espejos

Es un sentir,  
un sí,  
un hacer en el ocaso,  
un golpe en las cenizas,  
un decir hecho de escombros.

Arde la palabra  
furia de un siniestro;  
sangran por la herida  
abierta en los espejos  
que miran y nos miran  
en todos los encuentros.

Así tu voz eterna,  
así tus miedos,  
así tus ojos ámbar,  
tus ojos ciegos;  
así tu boca inmensa,  
cubriendo mis deseos;  
así tu piel desnuda;  
así tu sexo en celo  
que sustancia inútilmente  
y muere sin saberlo.

## Extemporal

Nací desconocida,  
extemporal y ajena  
desde mi intento  
primario y sutil.

Al despertar,  
tras mi primer aliento,  
no latía entre mis piernas  
el símbolo esperado  
de mi sexo.

Fui una vuelta atrás  
continuidad sin luz,  
repetido desacierto.

Ya entonces estaba ella,  
primogénita,  
milagro posible,  
espacio lleno.

Desde mi niñez,  
como si hubiera muerto,  
he sobrevivido entonces,  
a todas las carencias.

Aún duelen las voces  
del tiempo que no llega;  
castigan las miradas,  
crecen las ausencias,  
los abrazos fríos

Gritos de Gárgolas

y la crueldad abierta  
en los ojos de mis padres,  
desconociéndome.

Después y sin saberlo,  
un privilegio extraño  
fue llenando mis espejos.

Era bella mi piel,  
mis labios,  
mis cabellos;  
eran bellos mis ojos  
y los ritos de mi cuerpo.  
Aún siendo muy niña,  
un hombre sin afecto,  
con lengua entumecida  
por la sed de sus infiernos,  
gestual, táctil y mórbido,  
tomó mi piel de agua.

He sobrevivido entonces  
a todos los siniestros  
en el ardor que siempre queda  
latiendo en las cenizas.

## Romances fúnebres

I

Ya no hay amor posible  
en los rincones baldíos de mi tiempo;  
ya no hay más amor posible  
en sus áridos caminos.

Son cactus, son tunas,  
fraguar de espinas  
mis labios y mi sexo.

Aún picotean los pájaros  
los frutos muertos de mi huerto.

No hay más amor posible  
en este cabalgar sin rumbo  
sobre las duras piedras  
de lo incierto.

II

Nacía en mí  
tu sublime presagio.

Creció inútil,  
fugaz y breve,  
en los eternos rincones de mi carne.

En la realidad de su muerte  
aún es un susurro,  
aún es un milagro,  
un verso sin palabras.

Eramos los dos  
naciendo de nuevo;  
era nuestro regreso.  
¿Por qué no fue posible?,  
¿por qué, si fue elegido?

III

En los rincones de mi carne  
crecen mis hijos muertos;  
con cuanto afán  
tomaron mi sustancia  
en su lator ansioso.  
Mi pecho fue la ofrenda.

En las noches apacibles  
mi voz se hizo celeste  
para arrullar sus sueños  
en un canto sin retorno.

Entre mis sábanas  
amanece el latir intenso  
de sus cuerpos.

IV

Siempre estarás mi niño,  
con tus ojitos de sangre  
entre tu y yo perdido.

Siempre estarás mi niño,  
acariciando mis ansias  
con sus manitas de frío  
en la ronda y la alegría  
de los juegos que imagino.  
Me llamarás siempre a gritos,  
amordazado y dormido.

V

Los hijos que me hiciste  
ahora tienen alas;  
condenados e imposibles,  
anidaron en mi sangre  
un encuentro y un adiós.

Aún viven en mí,  
después de tanto tiempo.  
Aún descubro en ellos  
el cerco de tu amor.  
En sus pasos de niños,  
rondan en torno a mi  
y ríen muertos.

No es verdad que invento  
la intensidad de sus alientos,  
ni tampoco el latido oscuro  
de sus cuerpos.

En la brevedad de sus vidas  
todavía los amo muertos.  
No sé si un día  
podré vivir al fin  
vagando entre sus tumbas.

## Surrealismo

Silencios torcidos  
castigan mi voz;  
huyen hacia ti,  
amordazados y vencidos  
mis versos de ayer.

Te encontraron húmedo,  
dispuesto y lúcido  
entre los desiertos.

En la arena desnuda,  
orgía de anaconda  
ficcionalon en tu piel  
mis poemas.  
Copularon en tu boca  
todos los relatos.

Mito de preñez,  
surrealismo ansioso.  
Después...,  
desde mi vientre  
nacieron escritos  
los hijos que quise.

## Profano

De sangre mis besos  
en tu boca herida.  
Perdido y profano  
en mi altar celeste.  
Comulgábamos,  
y yo entendía tus rezos.

Estuviste oculto,  
desterrado y ciego,  
perseguido y vano  
en todos los entierros;  
y yo me encontraba allí para sustituirte.

Aún duelen tus culpas  
hundidas en mi cuerpo  
en este adiós que dejas sembrado  
en mis recuerdos.

Me queda este dolor  
para nacer de nuevo.

## Espejo Equivoco

No es tan simple  
el paisaje que soy  
con todos mis mares  
y todas las nubes azul celeste.

Describes sólo lo que no soy,  
mi rincón gris, desierto y árido.

He sido intensa, posible y única  
abandonada en el péndulo  
de tu adultez.

No te diste cuenta  
de mi piel adolescente  
ni del vientre que ayer urgía la vida  
olorosa a jasmín.

Desde mis sueños  
imagino el territorio que nunca existió  
para mí.

## **Incertidumbre**

Crecí en el jardín  
preferido de los dioses.

Me adoptaron la noche  
que debía morir.

Dijeron que yo  
venía de sus sueños.

.....

Alguien urgó  
en el vientre.

## Violación

En mi niñez  
un golpe en la piel  
y en mi sexo pequeño  
mutiló mi boca,  
mis brazos, mis sueños  
y todas las palabras  
que pronunció ayer  
¡despiadadamente!

Anduve en silencio  
tratando de volver  
al curar la herida  
de mis seis años.

En la palidez oscura  
de mis huesos  
crecí inmensa  
en muchos ojos  
con borde celeste  
que no quise ver.

## Deconstruido amor

Si todos los besos  
que te dio mi boca  
no hicieron posible  
el brillo coral  
en tus labios muertos;

si toda la danza  
de mi desnudez  
primitiva y mágica,  
intensa y única,  
se vistió de luto  
en tu sexo inmóvil;

si todos los sueños  
de mi vida en ti  
los echaste a la calle  
como perros;

## Angelina

En ti se aprisionaron  
mis versos buenos.

Tú eres de otra carne,  
la de los sueños...  
en la ilusión de un beso  
pronunciado de rodillas.

Tal vez nunca te dije  
que conocí el amor materno  
en el verde ámbar de tus ojos,  
en el vuelo de tus besos.

En el instante absurdo  
de la muerte  
vestida en tu ataúd  
me fui dormida  
entre tus brazos.

En la proximidad  
y en en la ruptura,  
en la vida que encontré  
en la siembra de tus manos

## Evocación

Me llevas en tu voz  
al borde de los labios  
¡pronunciada!  
En el ritual sonoro  
de tu sexo erguido  
mi vientre ansioso  
¡danza y danza!

En los fluidos  
del éxtasis profundo  
germinaron en mí  
semillas muertas.

El grito de la carne  
crece en silencio,  
ahogado de duelos,  
huérfano.

## **Cambiando la piel**

Abajo huele a sequedad;  
frío y fiebre  
marchitan la piel más aún  
¡estéril!

Desde hoy su huella  
no desaparecerá jamás.

Desde mi vientre  
mis niños perdidos  
gritan en silencio  
hasta morir.

## Vestidos

En las cuerdas  
de mi memoria  
volaban del viento  
mis trajes de ayer.

Aquella blusa blanca  
con encajes de niña  
jugando a ser mujer  
entre tus besos.

Recuerdo aquel crepé  
dorado y rojo vino  
estampado en arabescos,  
los pliegues de su falda  
volaron como pájaros  
al golpe de tu aliento.

Mi vestido  
negro, i,pecable  
y nocturno, de blonda transparente  
sobre el descenso  
abierto de mis senos.

Entre las costuras  
de mi jean preferido  
aún están eternas  
mis caderas,

Gritos de Gárgolas

mis muslos,  
mipubis terciopelo.

Recuerdo aquel verde  
de corte cannel  
que desgranaste uno a uno  
todos los botones,  
corríste la falda  
hasta mi ser vertical  
surcido de primavera.

¡Mi vestido verde!  
Después estaba lleno  
de tus manos.

## Regreso

Ajusticiada por todos,  
vestida de muerte,  
me lancé del vacío.

Descubrí la niñez  
más allá del abismo.

En silencio  
te esperaba en los parques  
con los ojos de ayer.

Con su andar eterno,  
joven y único,  
quien te hizo posible  
te trajo a mí,

Teníamos entonces  
no más de seis años.

¡Cuánta inocencia  
asistió a nuestro encuentro!

## Ofelia

Yo amaba a Ofelia,  
la muñeca de trapo  
con sonrisa de lluvia  
inventada por ti.

En tu carrito azul  
me hablaste de un viaje  
desconocido y futuro,  
intelectual y posible.

Partimos entonces  
en busca del mar.

No regresamos nunca;  
en algún lugar crecimos juntos  
amándonos  
hasta envejecer.

# Contenido

Retrospectiva	17
Rescatando un poema que agoniza en mi memoria	18
Atila sobre Pegaso	19
Escucha	20
Tiempo sin mordazas	21
Tributo	22
Historia de un video	24
Cotidianidad	25
Surrealismo entre dos	27
En un corazón genéticamente ingenuo el amor surge después	28
Invitada a morir en cuatro escenas	30
Tacto	31
Tarantín de entrega en dos actos	32
Espera	34
Autorretrato	35
Gestación	36
Lluvia y amanecer	37
Claraliz	38
Espejos marinos	39
Permanencia	42
Misterio lunar	43
Silueta de amantes	46
Duele tu amor	47
Pasajero de la luz	48
Te observo	49
Te encuentro en mis espejos	50
Extemporal	51
Romances fúnebres	53
Surrealismo	58
Profano	59
Espejo Equivoco	60
Incertidumbre	61
Violación	62
Deconstruido amor	63
Angelina	64
Evocación	65
Cambiando la piel	66
Vestidos	67
Regreso	69
Ofelia	70

